

Texto de la exposición en la Galería Arte Nuevo en el año 1987

Bengochea nos propone una visión personal, su visión, de gentes-ejemplares humanos cotidianos, cercanos, vecinos que quizá en el diario trajín miramos superficialmente y a las que él les recupera su pertenencia al hacerlos aparecer en su visión pictórica.

Estas figuras aparentemente directas, casi grotescas, nos remiten directamente al expresionismo y al dramatismo español.

El pintor al exponer sus personajes nos hace cómplices, nos participa, nos "mete", no nos deja pasar por alto ésta, su visión descarnada y dura pero profundamente humana, tal como Velázquez muestra sus enanos o el Goya de la serie negra.

Con el ojo detenido cual si fuera fotográfico, Bengochea desnuda a sus personajes y nos pone frente a una realidad que, dramática y grotescamente, transmite ternura y profundo amor por esos seres que él señala con su pincel.

La referencia Gutiérrez Solanas está implícita en estas pinturas, de él toma ese dramatismo español que, por lo exacerbado, cae más en lo grotesco que en lo trágico. Su neo-expresionismo rico en el manejo del color, con pinceladas largas y la pintura trabajada con oficio de maestro, comulga con la esencia misma de todo expresionismo: la oposición, la denuncia, la mirada interior.

Álvaro Castagnino